

## **LA EXPANSIÓN DE UN NUEVO IMPERIO: EL IMPERIO ISLÁMICO**

**(Tema 33 del temario de oposiciones de Geografía e Historia previsto para 2012)**

Aitor Pérez Blázquez  
[wallenstein77@gmail.com](mailto:wallenstein77@gmail.com)

### **1. INTRODUCCIÓN.**

### **2. EL ISLAM: DE MAHOMA AL CALIFATO ABBASÍ.**

2.1. ARABIA ANTES DE MAHOMA.

2.2. MAHOMA Y EL ISLAM.

2.3. LA EXPANSIÓN MUSULMANA.

2.4 EL IMPERIO ÁRABE OMEYA

2.4.1. Organización política y social

2.4.2. La vida económica

2.5 EL CALIFATO ABBASÍ.

2.6. EL CALIFATO FATIMÍ.

### **3. CONCLUSIÓN.**

### **4. BIBLIOGRAFÍA.**

#### **1. INTRODUCCIÓN**

A mediados del siglo VII de nuestra era se dio un hecho que cambió la historia del mundo. En la Península Arábiga apareció una nueva religión que rápidamente se extendió desde Europa occidental hasta el Océano Indico, pugnando y derrotando a los antiguos poderes de estas regiones. Esta nueva religión, el Islam, no solo implicó un cambio en el plano espiritual de sus seguidores, sino que tuvo importantes efectos en todos los planos, ya que afectó a todos los ámbitos de la sociedad, y ha perdurado hasta nuestros días.

#### **2. EL ISLAM: DE MAHOMA AL CALIFATO ABBASI.**

La aparición del Islam a comienzos del siglo VII supuso un cambio sin precedentes desde el Magreb hasta la Península Indostaní, actuando como una especie de cemento de múltiples pueblos y culturas diferentes como árabes, bizantinos, persas, beréberes o la población hispano-visigoda. En palabras de García de Cortázar se dio un segundo reparto del Mediterráneo definiéndose tres grandes “potencias” del Mare Nostrum:

- Cristiandad latina.

- Bizancio.
- El Islam.

Fueron las predicaciones de Mahoma las que impulsaron la unificación del pueblo árabe. Hasta entonces eran grupos muy divididos y enfrentados entre si, dándoles una misión/destino.

## 2.1. ARABIA ANTES DE MAHOMA.

La Península Arábiga posee un clima seco y caluroso salvo el sur, zona conocida como la “Arabia feliz”, una región muy rica y regada por el monzón. El resto de la península estaba formada por desiertos sin agua salvo en los escasos oasis. Por tanto, y a excepción de la “Arabia Feliz”, fue solar de pueblos pastoriles y nómadas (norte y centro), con la población agrupada en tribus muy independientes, que defendían frente a otras tribus sus costumbres, rebaños y mujeres. Se dedicaban a la cuida de sus rebaños, a saquear a otras tribus y al tráfico caravanero.

Desde finales del siglo V se dio un importante proceso de sedentarización a lo largo de la ruta caravanera que unía Yemen (“Arabia Feliz) con Palestina y Egipto, cuyos principales centros fueron La Meca, Yatrib (Medina), Yanbo y Taima. Por la importancia de estos contactos comerciales con otras regiones se rompió el aislamiento de estos pueblos.

Algunas tribus del norte formaron reinos vasallos de persas y bizantinos. Los Lajmidas de Persia y los Gassanidas de Bizancio. Estos reinos vasallos fueron peones en las guerras entre estos imperios, siendo un “glacis” defensivo de los territorios de sus amos.

La principal de estas ciudades fue La Meca, la cual aprovechó la existencia de un santuario local (La Caaba) para asentar su poderío comercial sobre los demás centros caravaneros, ya que el culto de La Caaba era aceptado por todas las tribus árabes. La Caaba (contenedora de la Piedra Negra, reliquia que se remontaría a los primeros tiempos de la humanidad) era un espacio sagrado que la tradición vinculaba al patriarca Abraham, de cuyo hijo Ismael descendería el pueblo árabe. La influencia de este culto se fue difundiendo desde La Meca por toda Arabia.

La religión preislámica era una especie de animismo politeísta que reconocía el carácter sagrado de ciertos lugares y objetos (como fuentes, árboles, lámparas o piedras) en los que se localizaban entidades sobrenaturales como los genios/djins. Por encima de estos genios existirían dioses muy poderosos y supratribales. De estos, Alá (“Señor del Templo”) era el más importante, teniendo un impreciso carácter divino.

Este primitivo sistema religioso con múltiples santuarios locales se enriqueció en el principal santuario (La Meca – La Caaba) con influencias judías y cristianas, debidas a la existencia de grupos árabes judíos y cristianos y a los contactos con comerciantes de Siria, Palestina y Persia. La

principal influencia cristiana fue sobre todo de las herejías monofisitas y nestorianas. Todo esto se fue sintetizando en La Meca.

## 2.2. MAHOMA Y EL ISLAM.

La propia leyenda de Mahoma ha enturbiado la figura histórica y política del profeta. Esto ocasionó que se diesen varios tipos de visiones respecto a él. Por un lado la postura del mundo árabe, en la que se dan a su vez dos vertientes: una ajustada a la realidad histórica, y otra “ampliada” por todos los “milagros y prodigios” que supuestamente le rodearon desde su nacimiento. Y por otro lado la postura del mundo cristiano occidental, impregnada por una visión medieval donde Mahoma es considerado hereje, apostata o infiel. Sin embargo desde la revisión de su figura por Voltaire y a partir del siglo XIX se ha modificado la visión de esta figura histórica en función de su dimensión humana, política y religiosa. Carlyle (historiador romántico) lo encuadra entre sus Héroes. Destaca en el siglo XX la obra de W. M. Watt.: *Mahoma, profeta y hombre de estado*.

Como escribió el profesor Claude Cahen, la figura de Mahoma tiene “una sólida historicidad” con respecto a los fundadores de otras religiones como Jesucristo o Sidharta, por lo que si se puede trazar una biografía verosímil del profeta. Sus primeros años de vida no son muy conocidos, aunque se cree que nacería hacia el 570 y que pasaría su infancia en La Meca. Tuvo relaciones con otros ámbitos culturales porque participó en actividades caravaneras y comerciales. Más adelante se casó con una rica viuda: Jaricha, siendo esto un motivo de ataque desde la cristiandad occidental al considerar que se habría casado por sus riquezas, lo que era un negativo rasgo moral.

Este matrimonio le dio estabilidad tanto sentimental como económica, al pasar a ocuparse de la gestión de los negocios de Jaricha. Entonces pudo comenzar a desarrollar su pensamiento político y religioso y mostrar sus dotes de organizador. Estos años a pesar de ser pocos conocidos fueron muy importantes ya que marcaron su carácter y su formación religiosa posterior.

La predicación de Mahoma se divide en dos periodos:

### 1) Revelación Mequense (610 – 622).

Con una posición social y económica sólida podía retirarse a meditar. En una gruta del monte Hira, a donde solía ir, tuvo su primera revelación mientras dormía por el arcángel Gabriel, que fue el instrumento de Dios / Alá. Se desarrolla entonces la idea de un dios trascendente y único creador de todas las cosas. También se desarrolla la idea de un juicio final donde cada hombre sería juzgado por sus actos y no por su origen o posición social.

Comenzó sus predicaciones en un periodo de tensión social en La Meca. Todos los beneficios generados por el tráfico caravanero eran distribuidos entre los principales grupos de la ciudad (clan Omeya dirigía la ciudad). La masa desfavorecida apenas recibía nada de estos beneficios. Las predicaciones de Mahoma fueron muy bien recibidas por estas masas desfavorecidas, además de

grupos jóvenes de los clanes subordinados a los Omeya. Pero todo esto podía suponer una amenaza para la oligarquía de La Meca.

Mahoma recibió el apoyo de su esposa Jadicha, su primo Ali, libertos extranjeros y jóvenes de baja extracción social. Estos jóvenes serán los “compañeros de Mahoma”, opuestos al poder de la ciudad. Este apoyo a Mahoma asustó a Abú Sufyan, líder del clan Omeya, comenzando una hostilidad hacia Mahoma, al quien llegó a intentar hacer asesinar.

La solución a los problemas de Mahoma vino de la ciudad de Yatrib en 622. El prestigio de Mahoma se había extendido por toda Arabia por lo que la ciudad de Yatrib le pidió que acudiese como árbitro para resolver un conflicto interno. Aceptó este arbitraje como una salida a su problemática situación en La Meca y acudió allí con sus compañeros. Esta salida fue la Hégira (que marca el año primero de la era islámica). La ciudad pasó a llamarse Medina y se convirtió en el refugio de los seguidores de Mahoma, el cual controlaba la ciudad

## 2) Revelaciones Medinenses (622 – 632).

En estos diez años Mahoma insistirá en la unicidad de Dios y en la igualdad de todos los hombres ante Dios. Esa unicidad de Dios ocasionó la ruptura con el Cristianismo al no aceptar el misterio cristiano de la Santísima Trinidad. Por esta razón para el Islam el Cristianismo es prácticamente una religión politeísta. Por otra parte, la predicación de la igualdad permitió ampliar las bases sociales del movimiento musulmán inicial pudiéndose aceptar a grupos muy diferentes.

El elemento principal de este periodo será la gran labor de organización llevada a cabo por Mahoma para consolidar su poder en Yatrib / Medina para defenderse o atacar a La Meca. Se ve ahora la gran cualidad de Mahoma como hombre de estado. Firmó un pacto con los habitantes de Yatrib por el cual Mahoma sería el líder de la comunidad político – religiosa formada por sus seguidores y por la población de Medina. Este mismo pacto se fue aplicando a otras ciudades. Esta comunidad sería la umma de un carácter supratribal. Desde 624 se dieron una serie de batallas con una alternancia de la iniciativa militar:

- 624: Batalla de Bard (triunfo musulmán).
- 625: Batalla de Uhud (triunfo mequense).
- 626: “Jornada del foso”. Derrota mequense tras el fallido intento de asedio de Medina.

Mahoma consolida totalmente su poder ahora. Muchas tribus del desierto ahora le apoyan.

En la misma Meca muchos clanes le comienzan a apoyar.

- 628: Los Omeyas se comienzan a convertir. Se dará una tregua pedida por los mequenses. Mahoma ahora intenta peregrinar a La Meca, aunque al final se acuerda que la haga en 629.
- 629: Tras la peregrinación a La Meca se le recibe como su líder. Toda la resistencia termina.
- 630: Toda la península Arábiga está bajo control musulmán.

- 632: Muerte de Mahoma. “Peregrinación del adiós” de Mahoma

El Islam (aceptación, sometimiento) implica una actitud de total sumisión a la voluntad divina. Según Robert Mantran, “la revelación comporta disposiciones de carácter social y político que permitieron la edificación del estado musulmán”. El Corán recoge lo fundamental de la predicación de Mahoma. Es a la vez el libro sagrado y el código legal de la comunidad islámica. Esto será la Sharia. El libro de la sunna tendrá también este doble papel religioso y legal, conteniendo los dichos / hechos y la tradición sobre el profeta.

El Islam sería una religión monoteísta y que prohíbe cualquier iconografía de Alá. Mahoma a pesar de esto integró elementos pre – islámicos como el culto a La Caaba. Mahoma sería el último profeta de una serie. Al anterior a Mahoma sería Jesús. Es la última y verdadera revelación de Dios. El Islam tendrá cinco pilares fundamentales. Uno es de carácter dogmático (profesión de fe) mientras que los otros cuatro son de carácter ritual (se consideran los mandamientos). Son los siguientes:

1. Profesión de fe musulmana (dogma): “No hay mas dios que Allah y Mohamad (Mahoma) es su profeta”. Se afirma que solo se cree en un único Dios, Alá (palabra que significa Dios) y Mahoma es su profeta. No tendrá ninguna ceremonia de culto.
2. Oración cinco veces al día hacia La Meca. Solo habrá oración colectiva los viernes en un espacio público (mezquita).
3. Ayuno en el mes lunar de ramadán. Por las noches el ayuno no se aplica.
4. La limosna legal o “zacam”. Será un impuesto en honor a Alá. Es el único impuesto legal para el musulmán (10% del producto de la tierra y 2,5% del producto de los negocios). Además se permite la limosna voluntaria o “sadaquat”.
5. Acudir en peregrinación una vez en la vida a La Meca. En caso de no poderse realizar por enfermedad o edad se deberá enviar a alguien en su lugar.

Otros elementos religiosos serán:

1. La guerra santa (jihad). Es un mandato moral para ayudar a la difusión del Islam. No tiene porque implicar necesariamente un combate físico. Puede ser una forma de perfeccionamiento personal. Este mandato fue muy utilizado políticamente por los sucesores de mahoma (Mantran, R.: *La expansión musulmana.*).
2. La predestinación.
3. La resurrección.
4. El juicio final con premio o castigo por los actos en la vida.

También habrá normas morales como serían el respeto a la vida incluso en guerra sobre los no combatientes, la devoción a los padres, la práctica de la caridad y la prohibición de la usura.

### 2.3. LA EXPANSIÓN MUSULMANA.

La muerte de Mahoma fue un proceso crítico ya que se dio la “guerra de la apostasía”. Muchas tribus árabes consideraban que al morir Mahoma dejaban de estar vigentes los pactos con los musulmanes separándose de la umma. El sucesor del profeta, Abú Bakr (632 – 634) venció este enfrentamiento., siendo el primer califa, es decir, el vicario o representante de Alá. Además se inició la expansión musulmana ahora unificando a todos los musulmanes (umma) en una empresa común con los sucesores de Abú Bakr (Umar (634 – 644), Utman (644 – 656) y Ali (656 – 661)). En pocos años los árabes lograron vencer a los teóricamente invencibles ejércitos bizantinos y persas en batallas, apareciendo grandes generales como Jálid (“la espada del islam) o Amr ibn al – As. Vencieron en las batallas de Yarmuk, Helipolis, Qadisiya y Nihaven derrotando a los imperios bizantinos y persas.

Estas grandes conquistas contra estados teóricamente muy poderosos sorprendió a todos e incluso hoy día a los especialistas. ¿Fueron las victorias por casualidad? ¿Fue una expansión premeditada o improvisada? Las victorias se explican por el furor religioso, por buscar expandir el Islam por la fuerza, por interpretaciones económicas, según las cuales bandas de pobres saqueadores árabes saquearían estas ricas regiones. También hay interpretaciones políticas, como la unificación de todas las fuerzas centrífugas tras la muerte de Mahoma a partir de una guerra exterior. También se da la debilidad de los imperios bizantinos y persas con el agotamiento tras la larga guerra entre Bizancio – Persia y una serie de problemas socio – religiosos y políticos de estos imperios. Hubo luchas religiosas entre herejes y ortodoxos en regiones bizantinas, viendo los cristianos herejes mejor un gobierno musulmán más tolerante hacia ellos que la administración bizantina. En el caso de Persia se debió a la hostilidad de los dekhanes (nobles) persas contra su propio emperador.

Lo más probable fue que se diesen en alguna medida todos estos factores. Militarmente eran menos tropas y peor equipadas y preparadas frente a la superioridad táctica de los ejércitos bizantinos y persas. Canard y Gabrieli (GABRIELI, F...: *Mahoma y las conquistas del Islam*) hablan de que esta expansión fue la síntesis de “el incontenible entusiasmo religioso” y “el incontenible estímulo del hambre”.

### 2.4. EL IMPERIO ÁRABE OMEYA.

El califato ortodoxo (rasidum) acabó con la muerte de Ali en 661 ante la guerra civil tras la muerte de Utman (656) y la de Ali (661). Este era el final de una época heroica con los protagonistas directos de la vida de Mahoma y de la expansión inicial del Islam. Llegaba al poder una generación

nueva y sin una vinculación directa al profeta. En esta época bajo la dinastía Omeya con Muawiya el estado islámico necesitaba nuevas estructuras y transformaciones para sobrevivir ante el reto de gestionar los nuevos territorios.

Se tendría que secularizar a este estado teocrático buscándose un estado más político que religioso. El califato de Ali (656 – 661) fue muy desastroso debido a múltiples guerras civiles ya que la búsqueda del igualitarismo de todos los musulmanes era una amenaza contra la hegemonía árabe – mequense. El nuevo califa Omeya, Muawiya contó con el apoyo del estrato árabe, dándose una arabización del imperio musulmán. Reorganizo el estado con reformas políticas y administrativas muy centralizadas acentuando el poder político del califa. Abandono los Santos Lugares (La Meca y Medina) como sedes del poder político. La nueva capital seria Damasco. Siria era la base del poder de Muawiya ya que había sido su gobernador al ser primo de Utman. El sustrato árabe fue el principal apoyo y casi único beneficiario de este sistema.

El califato omeya tuvo múltiples conflictos internos. Por un lado la oposición de los seguidores de Ali (shiites) tanto a nivel político como religioso. Estos defendían que el califato pertenecía a la familia de Ali al estar casado con la hija del profeta y ser su primo. Fue un movimiento muy fuerte en Irak y en Persia., aprovechándose de las resistencias al carácter árabe de la administración omeya que iba contra el igualitarismo predicado por Mahoma. Los nuevos musulmanes que era la población convertida o no árabe se veían como ciudadanos de segunda sin acceso a los beneficios del sistema o al poder.

Esta resistencia tuvo su manifestación más radical en el movimiento jarichista. Era un movimiento que defendía como mantiene Sourdel "...el principio de igualdad absoluta entre todos los musulmanes” (SOUDEL, D.: *El Islam*). En este contexto de descontento y frustración se origino la revuelta abbasi que manipulando en su beneficio este descontento extermino a la dinastía omeya (750) siendo su líder el abbasi Abú – l- Abbas.

A pesar de esta inestabilidad en época omeya la expansión continuó hacia oriente ocupando la Transoxiana y la cuenca del Indo y hacia Occidente con la ocupación del norte de África (Ifriqiya) y la Península Ibérica. Esta segunda expansión también fue espectacular, fundándose Qairuan (695) y la conquista de Cartago (695) y de la Hispania visigoda (711) o el acoso frente al Imperio Bizantino con asedios de la capital en 674 y 718.

#### 2.4.1. Organización política y social.

Mahoma nunca especifico como se tendría que organizar el nuevo estado musulmán ocasionando muchos problemas sucesorios. Esto fue debido a la rapidez con la que se lograron los objetivos. Los “califas ortodoxos” tuvieron un modelo en los pactos de integración en la umma por parte de las tribus árabes que aceptaron la revelación y la jefatura de Mahoma junto con los acuerdos con los

grupos judíos y cristianos que se sometieron. La sumisión de los pueblos del libro implicó la tolerancia de los musulmanes hacia judíos, cristianos y zoroastrianos persas. Serían los protegidos o *dimmi*es del Islam.

La rápida conquista además supuso el embrión de una administración y de una fiscalidad basada en los sistemas bizantinos y persas. De esta forma se organizó el estado omeya tras la expansión inicial. Muawiyah reservó los principales cargos políticos para la aristocracia árabe. Pero confió sin embargo en los funcionarios persas y bizantinos para el funcionamiento de la administración. Esta dependencia se mantuvo hasta el califato de Abd al Malik (685 – 705). Ahora la administración fue ocupada por los musulmanes entre otros motivos por las conversiones masivas que se dieron en estos momentos, siendo la mayoría de la población era ya musulmana.

La máxima figura política será el califa (“representante de Allah”) que concentraba todo el poder político y la autoridad como sucesor del profeta. Era la cabeza del Islam, dirigiendo el estado. Del califa derivaba todo el poder y todos los funcionarios como los gobernadores provinciales (*emires*) y los altos funcionarios de los departamentos de la administración central (*diwan*). El califato se dividía en provincias, que eran gobernadas por los *emires* que tenían muy amplios poderes como el designar a los funcionarios locales, a los jueces (*cadies*) o siendo además el jefe del ejército provincial. Se dio una serie de importantes reformas en el ejército que había sido el protagonista de la expansión creándose campamentos en zonas estratégicas que más tarde fueron el origen de ciudades como El Cairo, Basora o Kufa. Hasta estos momentos habían estado separados de las poblaciones locales ni poseían tierras para que no se vinculasen al territorio.

Los omeyas no hicieron más que seguir lo que Utman había iniciado con el reparto de tierras (*qatia* / *iqta*) que teóricamente seguían siendo propiedad del estado. Serían por tanto usufructuarios de estas tierras. Esto permitió la creación de grandes patrimonios territoriales debido a que la expansión se fue reduciendo por lo que se tenía que sedentarizar a estas tropas. La hacienda califal se basaba sobre todo en impuestos sobre las personas, la producción y la propiedad de la tierra. Los *dimmi*es tendrían que pagar un impuesto personal (*yizia*). También tenían que pagar otro impuesto por las propiedades territoriales (*jaray*). Los musulmanes pagaban la limosna legal (*saqat*), que era el diezmo de lo recolectado en la tierra si había recibido tierras fiscales o por haberlas comprado a un propietario no musulmán. Poco a poco la limosna legal (*saqat*) pasó a ser un diezmo sobre el producto de la tierra, el ganado y la compra / venta de mercancías.

Tras una serie de reformas hacia 740 el *jaray* (impuesto territorial) se ligó a la tierra independientemente de ser *dimmi* o musulmán. A la vez de esto se obligó al pago del diezmo para las tierras compradas a no musulmanes. Esto se hizo para evitar la reducción de ingresos por las conversiones masivas. Fue un factor más de inestabilidad para el régimen omeya al pagarse impuestos no coránicos y propios de *dimmi*es y no de musulmanes.



El elemento árabe dominó la vida social de este imperio islámico hasta el triunfo de la revolución abbasi (750). Esta desigualdad no era asumible cuando las poblaciones sometidas se habían ido convirtiendo de forma masiva y por tanto parte de la umma (comunidad de creyentes) islámica. Los nuevos musulmanes (mawaly) se enfrentaban a la barrera étnica árabe para poderse integrar entre los grupos dirigentes árabes. A esto se añadía el rechazo árabe que veían a los mawaly como musulmanes de segunda categoría. La conversión tampoco suponía la igualdad fiscal con los musulmanes árabes.

Umar II (717 – 720) intentó solucionar esta situación pero no lo logró ya que los mawaly comenzaron a protestar por estas desigualdades sociales. Muchos se integraron entre la disidencia religiosa, bien como shiites o como jarichies. La comunidad religiosa (umma) siempre se caracterizó por una fuerte solidaridad religiosa debido a que el nexo de unión de estos diferentes grupos era la religión que teóricamente igualaba a todos los musulmanes. Todos los creyentes a pesar de las disidencias religiosas u otras diferencias tenían muchos elementos comunes y similares como fe, prácticas rituales, organización de la vida familiar, prácticas jurídicas y estilo de vida.

Los dimmies y esclavos estaban a pesar de no pertenecer a la umma muy vinculados a esta ya que eran inferiores a los musulmanes aunque los pactos les garantizaban ciertos derechos y libertades. No obstante pudieron llegar a desempeñar en ciertos momentos funciones administrativas importantes. Los esclavos eran un grupo muy numeroso en la sociedad islámica. Para Miguel Ángel Ladero Quesada el Islam clásico fue “una civilización esclavista por excelencia”.

La expansión hizo que la esclavitud ahora fuese muy abundante. El Corán suavizó el trato hacia el esclavo aunque sin plantearse su abolición. La liberación era un acto piadoso y de misericordia, teniendo el esclavo doméstico con un trato humanitario. Muchas esclavas eran concubinas de sus dueños, siendo la manumisión muy frecuente. El liberto (mawla) seguía vinculado a su antiguo señor y a la tribu que le había acogido.

#### 2.4.2. La vida económica.

La expansión árabe revitalizó la economía de las zonas ocupadas. La economía musulmana fue heredera de la tradición romana y bizantina. Las acuñaciones monetarias siguieron modelos bizantinos y persas desde finales del siglo VII (dinars de oro y dirhams (dracmas) de plata). Hasta finales del siglo VII se siguieron utilizando monedas bizantinas y persas. Las nuevas monedas no tendrían decoración iconográfica y presentarían leyendas religiosas en árabe. Se dio un renacimiento de la vida urbana como en época clásica.

A pesar de que típicamente se dice que Islam es una civilización nómada, realmente fue una civilización de ciudades. L. Massignon dirá que “...el Islam se implantó para los ciudadanos,

comerciantes y pequeños artesanos”. Por tanto, además de revitalizar ciudades antiguas también fundaron muchas otras como Basora, Kufa, El Cairo o Kairuan.

La ciudad musulmana inicialmente tuvo una función religiosa. Era un centro de culto organizado en torno a la mezquita. Planhol señala que fue un ámbito donde se dio el ideal social y religioso del Islam (Planhol, X. de.: *Los fundamentos geográficos de la historia del Islam*, en francés). La función principal de la ciudad fue la de centro económico, siendo un lugar de intercambio, un mercado permanente, un centro de consumo, un punto de llegada y salida de las rutas comerciales, el centro redistribuidor de los productos y el motor de la producción rural del hinterland de la ciudad. Se reguló tanto el mercado como la producción artesanal. El mercado (semanal o permanente) estaba sometido a normas y a una fiscalización muy importante sometido y controlado por el señor del zoco (sahib al suq).

Los oficios no llegaron a constituirse gremios como en Europa, aunque estaban también muy controlados y fiscalizados y se agrupaban en barrios específicos en función de sus actividades. La ciudad también fue el centro del gran comercio (economía mundo) sobre todo en núcleos como Damasco, Bagdad o El Cairo.

El Islam unió en una nueva koiné el Mediterráneo y Al Ándalus con el Creciente Fértil. Generó un muy próspero comercio a larga distancia con caravanas o rutas marítimas. Esta red comercial unía desde el Mediterráneo al Indico con rutas terrestres y marítimas, como la ruta de la seda desde Asia Central, que unía por mar Basora con la India y China, o la que unía las ciudades del norte de África con el Sudán y zonas subsaharianas para obtener oro, siendo más tardía que la de la seda.

Los productos de importación fueron sobre todo seda china, especias, perfumes, maderas preciosas y productos metalúrgicos, marfil, ámbar, esclavos, pieles y cueros, hierro.

La exportación era casi toda de productos manufacturados como objetos metálicos (armas y joyas), textiles como los famosos “tiraz” o las muselinas y otros productos como algodón, cereales y frutos secos.

A pesar de la gran importancia de las ciudades y del comercio, la agricultura era la base de la economía. Hubo un continuismo con las tradiciones anteriores en cada región, con las mismas técnicas de cultivo y de irrigación sobre todo y las mismas formas de tenencia de la tierra que en época bizantina y persa. En la mayoría del territorio ocupado las aristocracias latifundistas se convirtieron y se integraron rápidamente dentro de la sociedad árabe – musulmana. La aristocracia árabe fue la máxima beneficiaria de los repartos con los omeyas de las tierras fiscales. Todo esto explica que el campesinado tuviese las mismas condiciones que antes de la conquista. R. Mantran dirá que la conquista “no representó para el campesinado no propietario mejora alguna de su condición” (Mantran, R.: *La expansión musulmana*). Los pequeños propietarios libres fueron

víctimas de los procesos de formación de grandes propietarios en manos de los ricos comerciantes de las ciudades.

## 2.5. EL CALIFATO ABBASI.

El triunfo en 750 de la revolución abbasí terminó con la hegemonía de los conquistadores árabes manifestada en los omeyas. La legitimación dinástica se solucionó con la creación de un imperio islámico y no árabe. Los mawlas o recién convertidos al Islam y no árabes por tanto tendrían tareas de gobierno. Los abbasíes siempre buscaron la legitimación de su dinastía y se dio de nuevo una sacralización de la figura del califa. Los abbasíes crearon una verdadera monarquía islámica en la que se afirmaron los derechos absolutos del tío del profeta, Abbas, frente a los usurpadores omeyas. Abú –l- Abbas (líder de los abbasíes) adoptó el título de príncipe de los creyentes, pero rechazó el de imam descartando cualquier elemento del imamismo shii. De esta forma se restauraba la unidad de la umma. Suprimió los derechos y privilegios del ejército árabe y estableció la igualdad de todos los musulmanes.

Administrativamente se continuó desarrollando y perfeccionando el sistema administrativo. El modelo persa sustituyó al modelo sirio que era el sistema omeya y más occidental por influencia de bizancio sobre todo. Se dio entonces una orientalización del Islam. Esto se simbolizó con la fundación de la nueva capital Bagdad (762). Los éxitos de la época abbasí fueron la intensificación del mundo urbano y del comercio, la definición cultural del mundo islámico integrando dentro de la fe islámica, con valores sociales árabes, ética iraní y la ciencia greco – helenística.

### 2.5.1. El apogeo abbasí (750 – 850).

Se dio una sublevación contra los omeyas por el descontento de los mawaly y por las disidencias religiosas que fueron manipuladas y dirigidas por Abú – l- Abbas. En el 750 se exterminó a la dinastía omeya, salvo un joven noble consiguió llegar huido a Al Andalus. El primer califa abbasí (750 – 754) fue Abú – l – abbas “Al saffah” (“El sanguinario”) por la represión de sus enemigos que llevo a cabo. La reorganización del califato fue realizada por su hermano Al – Mansur (754 – 775). Fundó la nueva capital (Bagdad) a orillas del Tigris. Estaba cerca de la antigua capital, Ctesifonte. Por esta razón la influencia persa cada vez fue mayor. Los principales colaboradores fueron persas o de origen oriental. Los abbasíes concentraron en el califa todas las funciones (juez, general, administrador supremo). Toda la autoridad legítima surgía del califa.

Con la disgregación del califato los poderes regionales siguieron buscando formalmente su legitimación. El cargo de visir (wazir) de origen persa fue creado en esta época para controlar la administración por delegación del califa. La administración se dividía en muchos departamentos o ministerios (diwanes) como el tesoro que controlaba la fiscalidad, la chancillería, correos (una

especie de servicio de información), policía y justicia. Este sistema estuvo sometido a las fuertes tensiones en torno a la familia califal. Cada facción buscaba que su candidato a la sucesión llegase al poder. El tercer califa, Al Mahdi (775 – 785) era hijo de Al Mansur. Adoptó el nombre de “Al Mahdi” (“bien guiado”) para terminar con el ambiente mesiánico apocalíptico reinante en Mesopotamia. El Mahdi llegaría para imponer un era de justicia. Era una idea difundida por los shiites.

El apogeo cultural y económico del califato se dio con Harun – al – Rashid (786 – 809), el hijo de Al Mahdi. Sucedió a su rival por el poder y hermano Al – Had (785 – 786) que murió misteriosamente asesinado. Sus diecisiete primeros años de gobierno contó con la ayuda de la familia de los Barmakies (786 – 803), que los eliminó en 803 porque vio que su gran poder podría ser un elemento de desestabilización por la lucha sucesoria a su muerte. Fue un califa con una gran popularidad por sus campañas contra Bizancio que tuvo que comprar la paz, la Transoxiana y el norte de África, además de mantener relaciones diplomáticas con los reyes de la India y Carlomagno. Fue un personaje legendario protagonista de muchos cuentos como Las mil y una noches. Su reinado marca la fastuosa culminación de la dinastía abbasí y de Bagdad.

Tras la muerte de Harun al Rashid, tres de sus hijos le sucedieron en el poder siendo los más importantes: Al Mamun (813 – 833) y Mutasim (833 – 842) que en 836 fundó la nueva capital en Samarra. Bagdad se había convertido en una ciudad muy poco segura. Finalmente cayó en la influencia de su propia guardia palatina turca (mamluks = mamelucos). El poder de los turcos fue en aumento hasta controlar la sucesión al poder sobre todo tras el asesinato de Al – Mutawakkil (847 – 861). Finalmente llegaron a controlar el poder en sí.

### 2.5.2. La larga agonía del califato abbasí.

Desde la segunda mitad del siglo IX el califato se fue disgregando rápidamente controlando el actual Irak únicamente, estando grandes áreas estarían bajo control de los esclavos turcos como Basra (Basora), el delta del Éufrates. La secta herética de los carmatas con mucha influencia entre los beduinos asoló Siria, Egipto y Arabia, y llegó a saquear La Meca en 930. Este proceso de disgregación se había iniciado en la época del esplendor. El poder califal no se pudo ejercer de forma similar en todo el territorio “controlado”. El emirato independiente de Córdoba se explica por la debilidad del control abbasí sobre el Magreb. Los rustemies estaban en Tahert, grupos jarichies en Sijil Masa, los idrisies en Fez, los aglabies en Kairuan (Ifriqiya) y Túnez.

Esta fragmentación demostraba cómo pervivieron estructuras indígenas a pesar de la imposición del modelo sociopolítico califal por los conquistadores. Muchos gobernadores abbasíes actuaban casi como un régimen de independencia, llegando a fundar dinastías regionales como los tulunies en Egipto (871 – 905). En el Jorasan tendríamos a los tahires, safaries.

Mientras esto sucedía, el califa en Bagdad caía bajo la influencia de los buyies (funcionarios shiies que aceptaban la sunna) que tendrían el gobierno efectivo del califato. Ahora el califa no tendría más que un papel simbólico. Esta situación pervivió hasta 1258 cuando el último califa abbasi fue muerto por el khan mongol Hulagi al ocupar la ciudad. Los supervivientes se refugiaron bajo la protección de los sultanes mamelucos de El Cairo. Estos califas honoríficos pervivieron hasta que en 1517 Egipto fue conquistado por el sultán otomano Selim I.

### 2.5.3. Las bases socioeconómicas del califato abbasi.

Se dio un renovado puritanismo religioso con los primeros califas abbasies. Intentaron llevar a cabo una reforma fiscal para acabar con el empobrecido tesoro y con el abandono de las tierras que ocasionó el sistema económico vigente. Se aplicó el sistema de la muqasama por el cual se calculaba la base del tributo en función de la cantidad real de la cosecha. A este sistema fiscal le acompañó una política fiscal destinada a favorecer el desarrollo agrícola y a suprimir los tributos sobre tierras no cultivadas. El estado abbasí se hizo cargo de la excavación de canales de riego por lo que aumentó la productividad de las cosechas. Además se introdujeron nuevas especies. Estas políticas se dieron sobre todo en Irak donde existían importantes sistemas de irrigación pero no afectó a los cultivos de secano, que eran mayoritarios en el resto del imperio abbasi.

El triunfo de la gran ciudad y de la vida urbana también se contempla en época abbasi. La vida urbana se basaba en el comercio y la artesanía. Bagdad, fundada en 762 y concluída en 766, fue la encrucijada de este espacio, siendo la unión de rutas fluviales y terrestres. Su forma era concéntrica, con una posible influencia de las ciudades iranianas. Tenía 4 puertas, 360 torres, un foso de 20 metros de ancho y murallas de 9 metros de espesor. Bagdad fue el símbolo del triunfo de la revolución abbasi. Desde el palacio, que estaba en el centro de este círculo simbólico, se gobernaba al imperio. Samarra y Bagdad serán los prototipos de la vida cortesana y cultural. Basra será el prototipo de ciudad comercial y mercantil como Fustat lo fue en Egipto. Toda esta intensa vida urbana ocasionó un gran movimiento artístico y cultural que culminó con la fundación de la “casa de la sabiduría” en Bagdad por Al - Mamun (832). Fue un centro de alta cultura y lugar de reunión de la filosofía y ciencia helenística con las culturas árabe – irania e hindú.

### 2.6. EL CALIFATO FATIMI.

Fue una dinastía shii fundada por Obeid Allah. Supuestamente era un descendiente de Ali y de la hija del profeta, Fátima. Gobernó la dinastía en el norte de África desde 909 y en Egipto desde 969 – 1171. Obeid era de origen sirio y se refugió en Túnez. A inicios del siglo X se reveló como el mahdi o heredero del último imam visible (Ismail). Esta idea fue aceptada por los beréberes kotama.

Obeid se aprovechó de sus sentimientos anti – árabes y opuestos a la dinastía aglabi que controlaba Ifriqiya. En 909 Obeid Allah ocupó la capital aglabi y se declaró imam.

Tripolitania y el Magreb fueron controlados por esta dinastía con los tres primeros fatimíes, que fueron Obeid Allah, Al – Kaim (934 – 946) y Al Mansur (946 – 953). El cuarto califa Al – Moezz (953 – 975) trasladó la capital a la ciudad de El Cairo, cercana a la existente de al Fustat (972), ya que en 969 había conquistado a los tuluníes Egipto. Cedió el control del Magreb a los ziríes como sus delegados. Esto significaba que mientras mandasen los tributos podrían tener un régimen casi independiente.

El apogeo fatimi se dio en Egipto. Fundaron la mezquita de Al – Azahar. Pronto fue el más importante centro de cultura musulmana. Cada dinastía buscaba como una forma de legitimar su poder imitar y / o superar la “casa de la sabiduría” de Bagdad. Fueron los intermediarios comerciales entre Oriente – Occidente por su privilegiada posición geográfica que les permitió acumular una gran cantidad de riquezas. Crearon una administración muy eficaz con finanzas saneadas por la gran cantidad de riquezas acumuladas. Todo esto estaba controlado por el visir.

El califa Al – Asís (975 – 995) extendió su dominio por Siria. Fundó una gran biblioteca en El Cairo en una época muy tolerante tanto a nivel religioso como cultural. Esta tolerancia terminó con su sucesor Al – Hakim (996 – 1021) conocido como el califa loco. Intentó destruir la iglesia copta con grandes persecuciones. También llevó a cabo persecuciones contra la población judía. La decadencia fatimí comenzó con Al Hakim ( 996 – 1021) con una época de malas cosechas, tensiones sociales y continuas revueltas del ejército mercenario compuesto por población negra, por turcos y por beréberes.

En el siglo XII el poder estaba en manos de los visires por completo. El estado fatimi no pudo evitar la penetración de los cruzados en Siria. En esta coyuntura fue un jefe militar kurdo muy prestigioso, Saladino (Salāh ad-Dīn Yūsuf), quien destituyó en 1171 al último califa fatimí y restableció nominalmente en Egipto la autoridad del califa de Bagdad siendo el comienzo de la dinastía ayyubí.

### **3. CONCLUSIÓN.**

Como se ha visto a lo largo del presente tema el momento de máxima expansión y crecimiento del nuevo imperio, que surge tras las predicaciones de Mahoma, se dará hasta el siglo IX, aunque esto será más nominal que real, ya que aunque teóricamente dependientes de Bagdad, muchos de estos territorios serán independientes de facto, y se fragmentará el imperio islámico con la aparición de los califatos fatimíes y omeyas de Córdoba. Solo volverá una época de cierto esplendor con la llegada de los turcos otomanos, que lograrán conquistar la hasta entonces inalcanzable Constantinopla, e iniciar una fase de expansión por el Mediterráneo y la península de los Balcanes.

A. Pérez Blázquez (2010). “La expansión de un nuevo imperio: el imperio islámico” (Sección Temario de oposiciones de Geografía e Historia), *Proyecto Clío* 36. ISSN: 1139-6237. <http://clio.rediris.es>

#### **4. BIBLIOGRAFÍA.**

CAHEN, C. (1992). *El Islam, desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano*, Madrid: Siglo XXI.

IRVING, W. (2003). *Vida de Mahoma*, Madrid: Miraguano.

MANTRAN, R. (1982). *La expansión musulmana (siglos VII-XI)*, Barcelona: Labor.

MANTRAN, R. (1992). *El mundo islámico (siglos VI – XV)*, Madrid: Salvat.

MANZANO, E. (1992). *Historia de las sociedades musulmanas en la Edad Media*, Madrid: Síntesis.

SOURDEL, D. (1981) *La civilización del Islam clásico*, Madrid: Juventud.